



El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Guerra Del Creyente .. 1

por Virgilio Crook

Alabadle 5

por Kathryn Devers

Primero De Samuel 9

por Douglas L. Crook

Editores

Virgilio H. Crook & Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 04 – N° 12

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Guerra Y Armadura Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte III)

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.” 2ª Corintios 10.3 al 5

Vemos cuán importantes son las palabras que Pablo expresó, que aunque andamos en la tierra y nos movemos en esta tierra, esto no quiere decir que tenemos que andar de cualquier manera, en la carne o carnalmente. Cuando él habla de “andar en la carne,” está hablando de andar por la tierra con este cuerpo que llevamos. Pero eso no quiere decir que andamos así en la carne, porque no militamos *“según la carne.”* Esta es una lección muy difícil de aprender. Como dijimos antes, si esta batalla fuese una batalla en la carne, la ganarían los más fuertes y los otros no ganarían nada. Si fuese solamente por la inteligencia, algunos ganarían y otros no. Pero nosotros no militamos según la carne, ni usamos, ni queremos usar, métodos carnales. El punto que queremos recalcar es que no andamos conforme a la carne aunque es cierto que hay muchos que andan en la carne. Con sus métodos muy bien alineados paso a paso dicen: “haga así y tendrá éxito.” Tal vez su plan nos de cuatro o siete pasos para “ganar almas,” pero esta no es la manera de Dios. Así, como con Abraham, él no tenía ningún plan delineado cuando salió de Ur. Lo que sabemos por la Escritura es que él salió *“sin saber adónde iba.”* Muchos

habrán dicho: “que necio es Abraham, por lo menos tenía que haber tenido bien alineado su horario.” Sabemos que en esta batalla hay ciertas cosas que tenemos que respetar, por supuesto, pero no decimos: “hay que hacer así y así únicamente para tener éxito.” Necesitamos rendirnos al Espíritu Santo y militar según las armas de Dios y según las normas de Dios, no según las armas de los hombres porque generalmente los hombres están utilizando armas cada vez más modernas y sofisticadas, que hasta de noche pueden ver y acertar a su enemigo. ¿Qué le parece? Porque así es hoy día. Más, en lo espiritual no ha habido ningún avance en la tecnología de las armas de Dios. Las antiguas son ya modernas. Son las que usaron los hombres valientes de la Palabra de Dios, entre ellos: Abraham, David, y los profetas. Ellos usaron las armas de fe y estas son las armas de nuestra milicia, pues no son carnales. Nuestro éxito en el Señor depende de que usemos las armas de Dios y esas armas son “poderosas en Dios.” Estas son armas de fe y son las armas de nuestra milicia. Las armas naturales o carnales pueden ser muy lujosas, y vistosas, que tengan mucha apariencia, muy lindas, y de muy buen filo, pero hechas de plástico que duran una semana nada más, de tal manera que al romperse se tiene que tirarlas y comprarse otras. Pero no era así en tiempo antiguo. Así es, el hombre siempre quiere presentar algo nuevo, hermoso, y moderno pero lamentablemente no sirve. En esta guerra, en la cual estamos ocupados, Dios nos ofrece armas poderosas, las de nuestra milicia, que son para la destrucción de fortalezas, refutando argumentos. Aquí hay grandes verdades escondidas y escogidas. Tenemos que meditar varias veces estas porciones para que el Espíritu Santo nos pueda revelar las verdades escondidas de nuestra batalla. No queremos perder tanto tiempo defendiéndonos solamente del enemigo porque, si es así, nunca avanzaríamos. Es necesario ser destructivo también, destruyendo las fortalezas del enemigo y entrando a tomar las

tierras que nos pertenecen.

Esas verdades escondidas, dadas para nosotros son acerca de:

1. Nuestra batalla.
2. Cuales son las armas de nuestra milicia.
3. Como son esas armas (Poderosas en Dios para destrucción de fortalezas).
4. Armas de defensa.
5. Armas de ofensa.

No solamente tenemos que “defendernos del enemigo,” sino que también tenemos que avanzar, enfrentar, afrontar, ofender y destruir al enemigo y a todas sus fortalezas. ¿Cómo? Combatir y expulsar al enemigo de lo que el Señor Jesús ganó para nosotros en los cielos, esa es nuestra herencia. Sabemos también que el enemigo no va a quedarse quieto, sino que resiste para que el creyente se desanime y desista de querer echar mano de su herencia en Cristo Jesús. El enemigo es usurpador, y lo sabe bien, y ofrecerá resistencia al hombre de fe, pero recordemos que para ello está la “panoplia divina” que son las armas de nuestra milicia para combatir, y por supuesto, “la presencia de nuestro Dios y Padre” para vivir una vida victoriosa siempre.

“En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de éste mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.” Efesios 2:2 En este versículo notamos bien que la Palabra nos declara quienes son nuestros enemigos. Nos habla del “*príncipe de la potestad del aire*” primero. Estaríamos sorprendidos por cierto si Dios quitase la cortina de división que hay entre lo visible y lo invisible, porque veríamos que el aire está lleno de espíritus malignos. Si la Palabra nos declara que “hay un príncipe de las potestades,” es porque es la verdad que existen “los agentes, soldados ayudantes” también.

El ambiente en que vivimos es así y el creyente no se da cuenta muchas veces que en las costumbres, las maneras de pensar, las modas, está dirigido ese pensamiento por el Príncipe de la potestad del aire. El creyente con ojos cerrados va siguiendo los hábitos y las costumbres sin pensar que haciendo así, de esta manera, esas costumbres pueden estar en contra de la Palabra. No podemos andar por vista porque seríamos vencidos, pues, recuerde a Lot. Él anduvo por vista y fue vencido, no así Abraham que anduvo por fe y fue vencedor total.

Por supuesto, cada pueblo tiene sus costumbres, y por ser costumbres, no más, no decimos que son malas precisamente, pero hay que ver y comparar con la Palabra. Si las costumbres de nuestro pueblo o país no están de acuerdo con la Palabra de Dios, hay que dejarlas porque no estamos para “defender ninguna nacionalidad” porque en Cristo no hay nacionalidad. Así que, a pesar de nuestro origen o nacimiento, tenemos que someter todos nuestros hábitos y costumbres a prueba de la luz de la Palabra de Dios. No debemos olvidarnos que la corriente de este siglo es regida por el diablo, quien es el príncipe del aire, como por ejemplo “la moda,” la manera de vestirse. Muchos creen que la moda “viene de París.” Tenemos que ajustar todo según la Palabra de Dios, porque quienes realizan estas modas son dirigidos por el príncipe del aire y los hombres y las mujeres que se dedican a la moda y a su confección son personas de mala vida. El creyente, por no meditar suficientemente en la Palabra, sigue la corriente de este siglo y va tras los hábitos y costumbres de los impíos con los ojos cerrados, sin pensar siquiera, si está bien o no, si está de acuerdo con la Palabra de Dios o no. De esta manera el enemigo procura introducir ideas contrarias a la Palabra de Dios. Es por ello que tenemos que *“llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”* (2ª **Corintios 10.5**) y depender de nuestro Dios siempre en todo.



Alabadle

por Kathryn Devers
(fallecida)

“Alabad a Dios en su santuario; Alabadle en la magnificencia de su firmamento. Alabadle por sus proezas; Alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza. Alabadle a son de bocina; Alabadle con salterio y arpa. Alabadle con pandero y danza; Alabadle con cuerdas y flautas. Alabadle con címbalos resonantes; Alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que respira alabe a JAH. Aleluya.” Salmo 150

La alabanza es una parte vital de la vida victoriosa del creyente. Viene de una palabra latina que significa: precio o valor. Generalmente se define como una asignación de valor o precio. Se puede aplicar la palabra a objetos indignos, tal como los ídolos, con motivos impropios, pero la verdadera alabanza consiste en un reconocimiento sincero de una convicción real o valor real que fluye espontáneamente del corazón.

“Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; Contaré todas tus maravillas.” Salmo 9.1 Los salmos están llenos de alabanzas, regocijo, acciones de gracias, canciones, y alegría porque el objeto de los escritores es siempre Dios mismo. Muchas veces leemos frases, tal como: “benedicid a Jehová, cantaré a Jehová, dad gracias a Jehová, o alabad a Jehová.” El Señor es la verdadera base de la alabanza por causa de sus cualidades intrínsecas, tal como: su majestad y santidad. *“Bendice, alma mía, a Jehová. Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia.” Salmo 104.1* *“Alegraos, justos, en Jehová,*

Y alabad la memoria de su santidad.” Salmo 97.12 El regocijo y la alegría pueden ser considerados como maneras de alabar. *“Pero alégrense todos los que en ti confían; Den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; En ti se regocijen los que aman tu nombre. Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo; Como con un escudo lo rodearás de tu favor.” Salmo 5.11, 12*

Medite sobre estos preciosos versículos y permita al Espíritu Santo incitar el regocijo en su corazón en cuanto a su valor. Note la causa del regocijo. El Señor defiende, bendice, y rodeada o protege como con un escudo. ¡Aleluya! Es tan importante guardar la Palabra en nuestros corazones, la cual es la fuente de rendir verdadera alabanza a Aquel que amamos. ¿Cuánto debemos alabarle? *“Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios.” Salmo 119.164* Estimo como de mucho valor el **Salmo 34.1**. *“Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca.”* Este verso coincide con **Hebreos 13.15**. *“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.”* Es la voz que procura expresar la alabanza de nuestros corazones.

Cuán bueno y aceptable es a Dios cuando la lengua se sujeta al Espíritu Santo para que bendiciones puedan proceder de la boca en lugar de maldiciones. (**Santiago 3.9, 10**) *“Señor, abre mis labios, Y publicará mi boca tu alabanza.” Salmo 51.15* La alabanza es la música del alma y el espíritu. *“Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre.” Salmo 103.1* Si esto es práctico en nuestras vidas, nunca olvidaremos de todos sus beneficios. Él perdona todas nuestras iniquidades. Me pregunto, ¿cuántos realmente le alaban por aquel hecho de gracia? Jesús sanó a diez leprosos en una ocasión y solamente uno le dio gracias. Él es el Sanador de todas nuestras enfermedades, él redime nuestra vida de destrucción, él nos corona con

bondad y misericordias tiernas, él satisface la boca con buenas cosas y renueva nuestra juventud como el águila. Todo esto debe llenar nuestro ser entero con alabanza. María, la madre de Jesús, magnificó al Señor con un canto en su alma y espíritu por el favor que le había sido concedido. **(Lucas 1.46, 47)**

¿Quién fue más lleno de alabanza que el amado apóstol Pablo? Él y Silas cantaron alabanzas a Dios en la prisión a medianoche. Los prisioneros fueron liberados y el carcelero y su familia fueron salvados. Este mismo apóstol amonesta a los santos; *“regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!”* **Filipenses 4.4** *“Dad gracias en todo, (en toda condición, circunstancia, acontecimiento, y asunto) porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.”* **1ª Tesalonicenses 5.18**

“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús...” **1ª Corintios 2.14** El apóstol fue un cautivo al amor de Dios, sin embargo un vencedor glorioso. En todos los sufrimientos de este amado apóstol él siempre fue guiado en triunfo, desplegando la gloria de Dios. La forma en que él se regocijó era maravillosa. Esta es la verdad vencedora.

“¡Gracias a Dios por su don inefable!” **2ª Corintios 9.15** La palabra “gracias” es un sinónimo para “bendecir” o “alabar.” No hay ningún lenguaje que pueda expresar la alabanza adecuada por este don inefable, Jesucristo. Solamente a la medida que alcanzamos un conocimiento práctico de él, podamos adorar su valor, mérito, y dignidad con una acción de gracias profunda. La iglesia en su infancia practicaba esta verdad. Los apóstoles se regocijaron en sus sufrimientos y por hecho de que fueron contados como dignos de sufrir por causa de Jesús. ¿Podemos nosotros hacerlo al fin de ésta edad? Gracias a Dios por el poder de esta verdad. Un creyente lleno de alabanza es un creyente poderoso y victorioso.

En el Antiguo Testamento, cuando Israel andaba en armonía con el Señor, fueron un pueblo de gran regocijo. Cantaron alabanzas a él por las muchas liberaciones, tal como el cruce del mar rojo en **Éxodo 15**. En la conquista de la tierra Judá (que significa: alabanza) guiaba al ejército contra los Cananeos en **Los Jueces 1.1, 2**. Mientras Judá mantenía este lugar, Israel triunfó. Bajo el liderazgo de Josafat, sus enemigos fueron subyugados cuando el instruyó al pueblo a cantar y alabar. (**2º Crónicas 20.20 al 23**) Las maneras de Dios son tan simples, sin embargo poderosas y efectivas.

Cuán maravilloso es creer y regocijarnos en el Señor. Damos gracias a Dios que este principio no ha cambiado. Todo esto fue incluido en la revelación maravillosa que Pablo recibió del cielo. Su mensaje es repleto con alabanza, regocijo, acción de gracias, y cantos. *“Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.” Efesios 5.19, 20*

Es un privilegio glorioso dar alabanzas a Aquel tan merecido. Honrando de ahora en esta manera nos preparará por aquel al todo tiene exaltado lograr registrado en **Apocalipsis 4.10, 11**. *“Los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.”* El lugar que nosotros mantenemos aquí por fe es el lugar que vamos a disfrutar a y en la gloria cuando nuestros fe se torna a vista. El hecho de rechazar a abonarle ahora el robo de su gloria.

“El que sacrifica alabanza me honrará.” Salmo 50.23



Lecciones En Primero De Samuel

por Douglas L. Crook
(parte XI)

Capítulo Ocho *conclusión*

En nuestra lección anterior meditamos el buen ejemplo de Samuel registrado en este capítulo. En nuestra lección presente vamos a considerar el pecado del pueblo de Israel por pedir rey como tuvieron las otras naciones.

El pueblo de Israel tuvo razón por quejarse de la injusticia ejecutada por los hijos de Samuel. **(Deuteronomio 1.16, 17; 16.18 al 20)** Dios no aguanta a los que abusan de la autoridad que él les ha dado. No es poca cosa maltratar al pueblo de Dios. Dios requerirá que les den cuenta. **(Juan 7.24; 1ª Timoteo 5.19 al 21)**

Sin embargo, no tuvo razón por demandar rey como tuvieron las otras naciones. *“Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros. ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias, para que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey.”* **1º Samuel 12.13, 17** Vemos aquí la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre. Israel pecó por pedir rey y a la misma vez dice que Dios puso rey sobre ella. El pecado del hombre no puede derrocar los propósitos de Dios, pero Dios requiere cuenta del hombre por las decisiones que el hombre hace y que Dios le permite hacer. El pecado del hombre le impide disfrutar personalmente de la bendición de Dios.

Dios puso rey sobre Israel para cumplir sus propios propósitos, pero castigó a Israel por rebelarse contra la voluntad revelada de Dios.

Es tan importante entender que la soberanía de Dios no anula la responsabilidad del hombre. Dios cumplirá sus propósitos aun a veces por medio de los pecados del hombre. *“A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole...”* **Hechos 2.23** Eso no quiere decir que Dios provoca al hombre a pecar, sino le permite hacer lo que está en su corazón. *“...Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie...”* **Santiago 1.13 al 17** Es peligroso pensar que no importa si uno peca o no porque Dios va a obrar de tal manera que todo salga para su gloria igual. Siempre hay consecuencias graves por el pecado aun en la vida del creyente. Si no hay arrepentimiento del pecado hay sufrimiento vano en esta vida y pérdida eterna de recompensa. Aun si hay arrepentimiento, en esta vida hay cicatrices dolorosas por el pecado. Nunca conviene desobedecer la voluntad de Dios, porque nos roba de disfrutar personalmente lo mejor de Dios.

Sin embargo, podemos agradecer a Dios por su soberanía que no permitirá el pecado de otros anular sus propósitos para nosotros. El registro de José y el pecado de sus hermanos es un buen ejemplo de cómo Dios predomina sobre la maldad de los hombres para cumplir su voluntad para su propia gloria. *“Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien...”* **Génesis 50.20** Me regocijo en la soberanía de Dios que predomina sobre todos los propósitos de mi enemigo y los encamina para mi bien y su gloria. **(Romanos 8.28)**

Siempre fue el propósito de Dios poner rey sobre Israel, pero no como tienen las otras naciones. **(Génesis 49.8 al 10; 1º Samuel 2.10)** Fue y es el propósito de Dios poner a su Hijo sobre el trono de Israel en su manera y su tiempo.

Dios iba a establecer un trono visible y poner rey en Israel, pero no cómo las otras naciones. El rey de Israel no iba a reinar como soberano, sino como el siervo de Jehová y del pueblo hasta que el Hijo de Dios empiece a reinar como Señor de señores y Rey de reyes.

El pecado de Israel fue en pedir rey como tuvieron las otras naciones. No quisieron profeta anciano que iba a guiarles en obedecer la voluntad de Jehová. El pueblo de Dios no fue contento con su Rey invisible, Jehová. Quisieron rey con toda la majestad visible de realza que las otras naciones pudiesen ver y temer. Quisieron poner su confianza en la fuerza y riqueza visible de un hombre en vez de la fidelidad y poder del Dios invisible. Pensaron que serían más seguros y protegidos la otras naciones si tuviesen tal rey con la apariencia de poder y majestad. Samuel, el profeta anciano, no poseía estas cosas. ¿Qué nación iba a temer a Israel con un profeta anciano como su líder nacional?

¡Qué el Señor nos guarde del pecado que cometió Israel! ¡Qué resistamos la tentación de mirar y confiar en lo visible! ¡Qué no menospreciemos el valor de lo espiritual y lo eterno! Muchos creyentes hoy día están demandando de Dios lo visible, bendiciones materiales y físicas, para que puedan descansar y gozarse en las bendiciones visibles. Quieren medir su seguridad, éxito, y gozo por las cosas visibles que poseen. Tal actitud es pecado. El Dios invisible, el Todopoderoso, ha prometido suplir todas nuestras necesidades para tener éxito en hacer la voluntad de Dios que tiene recompensa eterna. Nuestro Padre celestial nos dará exactamente lo que necesitamos cuándo lo necesitamos.

Jehová, el Dios invisible, nunca falló a Israel en el pasado. El Rey invisible conquistó a faraón y a todo su ejército. Fue suficiente para destruir la ciudad fortificada de Jericó. Es mejor confiar en el poder y fidelidad del Dios invisible que en las cosas o personas visibles. *“El rey no se salva por la multitud del ejército, Ni escapa el valiente por la*

mucha fuerza. Vano para salvarse es el caballo; La grandeza de su fuerza a nadie podrá librar. He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, Sobre los que esperan en su misericordia, Para librar sus almas de la muerte, Y para darles vida en tiempo de hambre. Nuestra alma espera a Jehová; Nuestra ayuda y nuestro escudo es él. Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón, Porque en su santo nombre hemos confiado. Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, Según esperamos en ti.” Salmo 33.16 al 22

La batalla verdadera es espiritual y por lo tanto la victoria verdadera también es espiritual. **(Efesios 6.10 al 18; 2ª Corintios 10.3 al 5; 4.16 al 18)** La única fuente de victoria espiritual y eterna es la fe en Cristo Jesús y la unción del Espíritu Santo. **(Zacarías 4.6)**

Israel quiso ser como las otras naciones. Tuvieron vergüenza de su singularidad y su elección por Dios en vez de agradecer a Dios por ellas. **(Deuteronomio 7.6 al 8)** La elección de Israel por Dios fue para bendecir a Israel y hacerla bendición a todas las otras naciones. Su separación de las otras naciones y sus costumbres e idolatría hizo a Israel especial en los ojos de Jehová. Israel recibió promesas que ninguna otra nación recibió. El pueblo de Israel tenía que haberse regocijado en su santificación y agradecer a Jehová por hacerlo distinto que las otras naciones.

Muchos creyentes hoy día desean ser más como el mundo. Sienten vergüenza por la vida de separación a la cual Dios nos ha llamado. ¡Qué triste! Debemos regocijarnos porque la gracia de Dios nos ha hecho diferente que los incrédulos que no conocerán la bendición eterna de Dios. **(Romanos 12.1, 2; 2ª Corintios 6.14 al 18)** ¡Gracias a Dios que somos diferentes que el resto de la humanidad! ¡Somos hijos del Dios Vivo!

En **1º Samuel 8.11 al 18** Samuel advirtió a Israel de las consecuencias de pedir rey como las otras naciones. Siempre pensaron que el yugo de Jehová fue demasiado

pesado, pero siempre escogieron para sí un yugo mucho más pesado. La voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta. Fuera de su voluntad hay solamente tristeza y quebranto. Dios advirtió de ante mano de los peligros de las tentaciones de los reyes de Israel. **(Deuteronomio 17.14 al 20)** Los abusos empezaron con Saúl y florecieron bajo el reino de Salomón y después bajo los reyes de las tribus del norte.

Dios dio a Israel lo que pidieron, no como recompensa, sino como castigo. Que siempre estemos contentos con la buena, agradable y perfecta voluntad del Señor para nuestra vida. Las consecuencias de demandar nuestra propia voluntad son dolorosas. **(Oseas 13.9 al 11)**





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com